

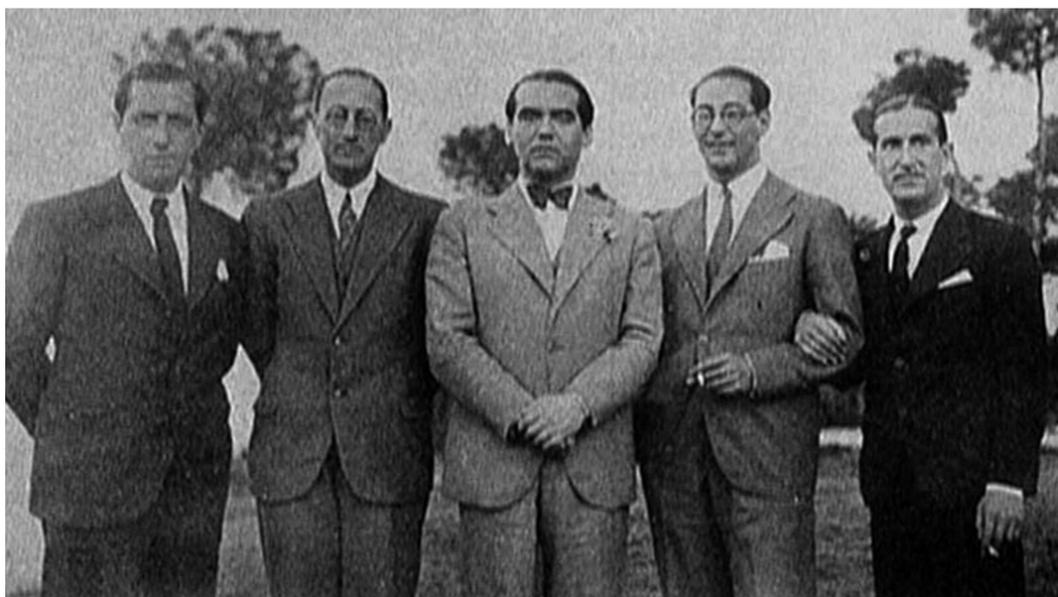

 María Ángeles Bernárdez  
-Almería-

# La Generación del 27

El universo de literatos surgidos alrededor del año 1927, en España, se les denominó la Generación del 27. Con motivo de la conmemoración del tricentenario de la muerte del poeta barroco Luís de Góngora, estos creadores reivindicaron la poesía que el mencionado poeta compuso en la última época de su vida (Culteranismo), la cual era desprestigiada por la crítica decimonónica. Se ha venido a considerar que el acta fundacional del grupo se hizo presente durante la serie de actos que protagonizaron escritores, profesores e intelectuales, en el homenaje a Góngora celebrado, alrededor de 1927, en el Ateneo de Sevilla. Entre ellos se encontraba José Bello Lasierra, conocido como Pepín Bello.

Dentro de este magno universo hemos de considerar a José Bello Lasierra, nacido en Huesca el 13 de mayo de 1904, el último superviviente, aglutinador de este grupo cultural. Abandonó este mundo mientras dormía, tal y como él deseaba y había expresado en vida, el 11 enero de 2008, en Madrid, a la edad de 103 años.

Desde su infancia se relacionó con figuras de gran relevancia como Ramón y Cajal, Joaquín Costa y Francisco Giner de los Ríos, de quien su padre, el ingeniero Severino Bello Ponëysuan, era gran amigo. A la edad de once años, ingresó en la Residencia de Estudiantes o Institución Libre de



De izq. a dcha., Joaquín Romero Murube, Jorge Guillén, Federico García Lorca, J. A. Rubio Sacristán y Pepín Bello.

Enseñanza creada por Francisco Giner de los Ríos. Con motivo de la presentación (mayo de 2007) del libro "Ola, Pepín", comentaba que la Residencia "había cambiado mucho" desde que en 1921 el ingresase en la sección universitaria para estudiar Medicina, forjando una profunda amistad con Buñuel, Lorca y Dalí. "Encontré un ambiente insospechado", manifestó al referirse al cúmulo de elementos que rodearon su estancia en la Institución: "Elegancia, gusto por el arte y amistad".

En los años en que vivió en Sevilla (1927 a 1936), ciudad en la que desempeñaría cargos de rele-

vancia en el transcurso de la celebración de la Exposición Iberoamericana, trabó una entrañable y duradera amistad con el mítico torero Ignacio Sánchez Mejías. De labios del propio Federico, sabiendo éste de la amistad que le unía al torero, escuchó Pepín una de las obras cumbre del poeta granadino: El Llanto por Ignacio Sánchez Mejías.

Por algunos meses, Federico García Lorca y Pepín compartieron habitación. Llegó a ser Presidente de honor de la Asociación de Amigos de la Residencia. Se convirtió en gran amigo de todo el grupo, confidente, creador e ins-

pirador de muchas de sus obras y, además, "el fotógrafo de la Generación del 27". La gran mayoría de las instantáneas que se conservan son de aquel periodo en que convivieron en Madrid, así como de los encuentros que tuvieron lugar durante el final de la década de 1920 y el comienzo de la guerra civil en 1936. A él se refiere Enrique Vilas-Matas como "el arquetipo genial del artista hispano sin obras".

A lo largo de su vida ha mantenido contacto con muchos de los amigos de la Residencia de Estudiantes; Rafael Alberti, entre ellos. No obstante, su actividad

profesional ha estado desligada de la actividad cultural. La guerra civil fue una experiencia amarga que le marcó profundamente. A Pepín Bello le fue concedida la Medalla de Oro al mérito en las Bellas Artes en 2004.

Desde que este universal "Grupo de Estudiantes" se convirtieran en inseparables durante la juventud y más allá, mientras cada uno desarrollaba su obra (poesía, pintura, cine) a bordo de un gran navío, estandarte de la Institución Libre de Enseñanza, José Bello Lasierra quiso ser de profesión -decía Pepín- : "amigo de sus amigos, agitador de surrealismos, inventor de neologismos, forense de conceptos putrefactos, noctámbulo, animoso para la buena bebida, testigo de excepción del momento más luminoso de la cultura española del siglo XX, eterno proyecto de estudiante de Medicina."

Pepín Bello, quien se entregaba con devoción al quehacer de no hacer nada e iba de su corazón a sus asuntos, quizá, haya encontrado en ese otro horizonte infinito a los amigos que perdió. Tal vez, no viva en la otra vida como siempre ha vivido en esta: solo. Aunque nos dijera, mientras sus serenos ojos y su sonrisa placentera nos mostraban su gran corazón, que "De estar solo no me canso nunca".